

**IES ALHAMBRA**  
**Murilo Amorim**  
**1º Bachillerato A**  
**CONCURSO RECUERDOS DE GRANADA**  
**FUNDACIÓN FRANCISCO AYALA**

**Título de la historia: Jugando con fuego**

**Cita del relato: "Muchas veces, los adultos se adelantan con suspicacia a la malicia de los pequeños" de "Regreso a mi tierra natal".**

**Motivos: Elegí este fragmento por la nostalgia que me generó y por esto decidí centrarme en el contexto de la situación, una descripción de mi infancia.**

***Jugando con fuego***

**Malicia infantil es un término que bien podría utilizar para describir al pequeño "yo", al "yo" de hace aproximadamente trece años. Me llamo Murilo, soy un chico brasileño de diecisiete años, mi piel es blanca y mis ojos azules, mi pelo castaño es un retrato de mi personalidad, y cambia de acuerdo con la misma.**

**En esa precisa época tenía el cabello como el pelaje de un león dorado, de hecho a veces mis hermanos me llamaban "leãozinho" ( leoncito ). Viví en Brasil toda mi infancia, desde que nací hasta mis doce años, cuando me mudé a España con mi madre. Tuve una niñez bastante normal para esa la época y país: estaba lejos de cualquier tecnología y crecí jugando a la pelota con mis vecinos, también al escondite, al pilla-pilla y a diversos juegos que nos inventábamos por aquel entonces.**

**La historia que os voy a contar tiene lugar en la antigua casa del ahora fallecido padre. Era un sitio bastante grande y rústico. Tenía dos pisos, en el de abajo se encontraban el baño, el salón, una amplia cocina con una gran mesa de madera donde compartíamos las cenas de Navidad y también había un pequeño despacho donde guardábamos trastos y las herramientas de mi padre que era albañil. En el piso de arriba estaban los dormitorios, eran cinco en total, pero algunos teníamos que dormir en la misma cama porque éramos una familia bastante numerosa y no muy adinerada.**

**En ese mismo terreno, justo por detrás de nuestra casa, vivía mi tío Deca con su familia, formada por su mujer y dos de sus hijos. Siempre hubo una rivalidad entre nuestras familias, al menos desde que yo nací, y este hecho es algo paradójico en mi vida, ya que mi primo, el nieto de Deca, fue mi mejor amigo durante aquellos años.**

Cierto día, recuerdo no tener clases, tal vez estábamos en verano, me desperté antes que los demás y, después de intentarlo durante largo tiempo, no había manera de que me volviera a dormir. No quería desaprovechar la oportunidad de estar "solo" en casa y tener libertad para hacer lo que quisiera. Anduve por el segundo piso, sin hacer ruido... Me asomé a la puerta de la habitación de mi hermano, pudiendo confirmar lo que ya sospechaba, ¡está dormido!

Me bajé a la cocina a darme un banquete de galletas de chocolate y golosinas, no tenía ni idea de lo que mi cerebro iba a maquinarse y lo que iba a llegar a hacer. El aburrimiento me consumía, ya había jugado con todo lo que había, sólo me faltaba una cosa con lo que podría divertirme: las cerillas...

Agarré esa cajita de cerillas grandes y empecé a quemarlas una por una, después las agrupaba y las encendía todas juntas. Por alguna razón, se me ocurrió la idea de acercarme al patio de atrás de mi casa y quemar algo allí, justo al lado de la casa de mi tío. Elegí como ofrenda a mi entretenimiento unas camisetas de mi tía que estaban tendidas. Quemé un par de ellas, y pareciéndome insuficiente quemé también un pantalón.

Después de empezar esta pequeña hoguera me volví a mi habitación a dormir, como si nada. Al rato me despierta mi hermano, estaba calmado pero tenía una mirada amenazante, "¿fuiste tú quién echó fuego en la ropa de la tía?"

Al escucharlo, me di cuenta de lo que había hecho. Toda la casa podría haberse convertido en polvo y ceniza con mi familia dentro, todo ello si mis tíos no hubiesen apagado el fuego... Mi travesura llegó a quemar todo el patio trasero, con la ropa tendida y también la bicicleta nueva de mi hermano.

La niñez es algo único, es la etapa de la vida en la que puedes jugar con fuego y no preocuparte por las consecuencias. Yo claramente me arrepentí de lo que hice, mi hermano me dejó muy claro lo que podría haber llegado a pasar, nunca voy a olvidar ese día, pero esas llamas tan jóvenes y cálidas, arden dentro de mí con la misma fuerza y ganas de propagarse como en aquella ocasión.